

José Antonio Encinas. *Un ensayo de escuela nueva en el Perú. Facsímil tipográfico. Prólogo de Guillermo Nugent.* Lima: Fondo Editorial de la UNMSM, 2022, 254 pp.

Alex Hurtado Lazo

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

alex.hurtado@unmsm.edu.pe

ORCID: 0000-0003-2722-6635

Existen libros de los que solo hemos escuchado su nombre y su trascendencia en un ámbito académico o cultural determinado, pero al que no hemos podido acceder, sea por su corto tiraje, por su carácter “periférico” o por motivos políticos. *Un ensayo de escuela nueva en el Perú* (1932) de José Antonio Encinas calza con estas tres características. Para mi generación, o al menos a los que estábamos interesados en el estudio de la producción regional del siglo pasado, acceder a este texto era muy complicado, salvo que sea a través de algunas bibliotecas particulares. Era ese libro del que se hablaba sin haberlo leído.

El nombre de José Antonio Encinas, sin duda, es muy conocido en el país; sin embargo, posee solo un valor nominal, superficial. Diversos centros de educación llevan su nombre, pero muy pocos estudiantes o maestros conocen su importancia, como me lo demostró mi primera experiencia como profesor en un colegio de este tipo. Del mismo modo, sucede en el ambiente académico: existen más tesis o artículos de análisis cuantitativos en los colegios que tienen el nombre de Encinas que de estudios de su propia obra. Es claro, entonces, el lugar que viene

a llenar el facsímil tipográfico que ha impulsado y prologado Guillermo Nugent con el Fondo Editorial de la UNMSM (2022).

Una primera aclaración, que surge a raíz de esta lectura, parte de la propuesta del título. Si bien *Un ensayo de escuela nueva en el Perú* presenta una escritura de tipo ensayístico, no es a esto a lo que refiere la palabra. Lo que se propone realizar José Antonio Encinas es ensayar una propuesta de aplicación de un nuevo modelo de escuela (no solo a nivel interno, como veremos) a partir de un análisis y de su propia experiencia. Esto se fundamenta en su experiencia por las aulas de la Escuela Normal de Varones de Lima y su posterior rol de director del Centro Escolar de Varones N.º 881. Es pues este libro, un trabajo importante para comprender la compleja red de intelectuales que se formó en las primeras décadas del siglo XX: no eran pensadores improvisados, sino lectores ávidos del mundo (la experiencia vanguardista) con una preocupación incesante de solucionar el problema peruano (el carácter indigenista).

En el caso de su silenciamiento a nivel cultural, Guillermo Nugent dice en el prólogo:

Una interpretación posible es el meollo de la propuesta de este libro: la confluencia entre el aprendizaje escolar y las costumbres democráticas, junto con una constante crítica al centralismo, lo convirtió en un elemento extraño, de otra dimensión en comparación con las corrientes dominantes en la cultura oficial. (p. xii)

Efectivamente, el libro es una confluencia de factores beligerantes (el descentralismo, la democracia en sentido pleno) y aspectos desapercibidos para la sociedad (la educación). Y, en ese sentido, *Un ensayo...* es un texto vanguardista, no solo por su carácter, sino también por su influencia revolucionaria. Como también lo ha destacado Nugent, la estela de José Carlos Mariátegui se deja percibir en toda la lectura. Además de haberse impreso en la editorial Minerva, Encinas destaca una de las tesis centrales del discurso mariateguiano en su propia

propuesta: “Habrá que insistir que toda reforma que se haga no puede olvidar al elemento aborigen, al Indio, cuya incorporación a la vida nacional prima sobre cualquiera otra exigencia” (p. 4). Y este es el elemento que, junto a la educación, conforma el núcleo del libro.

Del mismo modo, Gamaliel Churata, quien hace el prólogo a la primera edición del libro, destaca este aspecto:

“El indio es dinámico por excelencia. Toda su vida constituye una permanente acción”, escribe Encinas. Y agrega: es absurdo suponer en él quietud o pasividad mental. Un sistema de enseñanza que nos fuera propio, debería conducir estos elementos psicológicos básicos del indio. (p. VII)

Al revisar la propuesta de Encinas, es fácil atender a lo que señala Churata. Es un proyecto nacional, búsqueda muy en boga durante esta época, cuyo alcance solo se lograría al atender el problema del elemento nacional, o sea, el indio. Pero no se debe pecar de esencialista, pues este no es el único factor que atiende Encinas. Todo lo contrario, encuentra una red de problemas que se articulan entre sí y plantean un reto para todo aquel dispuesto a reformar el sistema educativo.

En ese sentido, en un primer momento, señala el carácter reaccionario de las direcciones de enseñanza, quienes, ante el avance de propuestas revolucionarias, como la inclusión de los normalistas en la mejora de la administración educativa, “trataban de mantener estacionaria la cultura del normalista, cerrándole las puertas de la Universidad y sometiéndolo a un forzado destierro a provincias de donde no debían salir jamás” (p. 27). Luego de un análisis detallado de este proceso, identificando a los principales responsables y a los aliados pasivos, destaca el carácter conservador no solo de la cúpula directiva, sino también del maestro. Ante el avance de nuevas propuestas, la reacción era más poderosa.

Esto se vincula, en un segundo momento, al aislado rol que juega el maestro en el proceso administrativo-educativo. Para

Encinas, “ningún régimen de política educativa puede tener éxito, si se deja al maestro en el más punible abandono” (p. 56). Y por su vital importancia, este debe participar en la resolución del problema nacional. Para ello, advierte tener en cuenta los procesos educativos en otros países revolucionarios, como México, para evitar los errores en los que cayeron, pero también atender las principales demandas, con la finalidad de “dignificar al maestro, para levantar su nivel cultural y económico” (p. 55).

La preocupación de José Antonio Encinas por la educación no está fundamentada en un puro teoricismo. Por el contrario, su experiencia en el Centro Escolar le demostró la importancia de un adecuado desarrollo mediante la generación que él ayudó a formar en sus aulas. En medio de su fuerte llamado a no ahogar la personalidad del niño en las escuelas, explica cómo actuó al encontrarse con la generación de lo que, unos años después, fue la Vanguardia del Titikaka. Este es un apartado interesante, en el que describe los procesos que llevó a cabo con Arturo y Alejandro Peralta, Emilio Armaza o Segundo Núñez Valdivia. En ese sentido, este libro se vuelve un documento imprescindible para ahondar en la biografía intelectual de esta generación y en el desarrollo de la cultura puneña y nacional.

Por tanto, cabe destacar la importancia que tiene la edición facsimilar que ha realizado Guillermo Nugent con el Fondo Editorial de la UNMSM. Es un libro que debe captar la atención no solo de la comunidad educativa, dado su énfasis en comprender a la escuela como un “centro de comunidad y libertad”, sino también de aquella interesada en comprender los procesos de formación de los intelectuales a inicios del siglo XX, las vanguardias y la política en el Perú. o no) es un acto que también reúne (o debiera reunir) dichas características.